

**Malcom HEATH. *Political Comedy in Aristophanes*. Göttingen. Vandenhoeck & Ruprecht, 1987. 61 pp.**

La serie de cuadernillos *Hypomnemata* ofrece, en este caso, un nuevo enfoque sobre un tema frecuentado por la crítica aristofanesca: la relación de las comedias con la política de su tiempo. El libro está estructurado en once apartados, que incluyen la "Introducción" y "Conclusión", las que funcionan como marco con precisiones de tipo metodológico muy oportuno.

N. Heath es consciente de las dificultades que plantea el tema elegido y, desde la "Introducción", toma posición con respecto a la crítica que lo precede. Al respecto, señala el papel influyente del artículo de A.W.Gomme ("Aristophanes and politics", CR 52, 1938, 97-109), pero se aparta de la antinomia entre lo político y lo dramático que éste propone. Tampoco lo satisfacen las tendencias modernas de incorporar los temas y preocupaciones políticas a la estructura estrictamente literaria del texto. El estudio de Heath hace hincapié en la recepción de las obras, para lo cual incorpora, al análisis del discurso cómico, las evidencias sobre el poeta, su audiencia y su contexto.

*Nubes*, *Caballeros*, *Lisístrata* y *Acarnienses* reciben una atención especial, y cada una de ellas ocupa y titula, en ese orden, un apartado completo. En el caso de *Nubes*, la problemática se centra en la configuración del personaje

de Sócrates, la actitud satírica del comediógrafo hacia su referente real y la repercusión social de este planteo. Pasajes del *Fedón* y la *Apología* de Platón sirven como evidencia externa para demostrar que la intencionalidad de Aristófanes no es hostil, como comúnmente se ha entendido. En este aspecto, el autor se enfrenta a de Ste Croix (*The Origins of the Peloponnesian War, London, 1972*), distanciamiento que se mantiene en otras partes del libro, originando una especie de contralectura del crítico citado.

En *Caballeros* se reflexiona sobre la actitud de la audiencia frente a lo representado. Se afirma que el público de las comedias disfruta de la burla y la crítica a los líderes de su época, a los que, sin embargo, respalda en la vida política real. La elección de Cleón como general, pocas semanas después de la victoria de la comedia, obra de prueba más que suficiente, aunque no menos paradójica.

La paz propuesta desde *Lisístrata* se interpreta, sobre la base del contexto militar y político, como un hecho de pura fantasía, sin implicancias en los negocios políticos fuera del teatro. Aquí se abordan, tangencialmente, problemas de tipo estético como la producción del humor paratrágico y el sentido de lo cómico en general.

Evidencias internas son las que demuestran que en *Acarnienses*, última comedia estudiada en forma aislada, la postura defensiva de Aristófanes debe entenderse meramente como una burla a expensas de Cleón. Queda claro, a esta altura del libro, que el enfoque del autor no es partidario de entender en forma seria lo que se enuncia través de un vehículo cómico.

A partir del apartado sexto, "El poeta como consejero", nuevas comedias se incorporan para su interpretación. Se plantea la intención del autor en *Ranas*, confrontando la acción con la *parábasis*, para concluir que no existe coordinación entre la fantasía cómica de la primera y la seriedad aparente de la segunda.

El tema de la burla, ya sea hacia determinados grupos o hacia individuos en particular, ocupa los apartados séptimo y octavo, respectivamente. En Aristófanes, una visión negativa del pueblo resulta a menudo un presupuesto esencial para

la acción de la obra. Ilustra este caso la *parábasis* de *Acarnienses*. El retrato peyorativo de Atenas funciona como dispositivo cómico por la distorsión con respecto a su referente. Para M. Heath no se puede afirmar el tan mentado conservadorismo de Aristófanes, porque la entronización del pasado y sus valores es un mero recurso oportunista, absorbido por un reino de pura fantasía.

La burla crítica dirigida a individuos particulares también es considerada como una forma de entretenimiento. Como tal, entonces, puede estar apartada de la veracidad y hostilidad con respecto a la víctima. Los poetas cómicos habrían tenido, en la práctica, una licencia especial para reírse de los personajes importantes de su época.

"Ricos y pobres" es el título del apartado noveno, donde se investiga el uso de términos sociales y políticos en el tratamiento de las clases sociales. Se comenta el análisis filológico de ciertas palabras valorativas y se precisa su significado según el contexto. Se trabaja, además, sobre la connotación moral de este tipo de léxico.

"El poder del pueblo", décimo apartado, enfatiza la opinión del autor sobre la ausencia de compromiso personal en las ideas que las comedias exponen. Las obras están en armonía, en cambio, con los prejuicios de gran parte del público asistente a las representaciones; por lo tanto resulta altamente dudoso que la comedia pueda expresar la visión política del propio Aristófanes.

La "Conclusión", finalmente, consiste en un apretado resumen de lo expuesto anteriormente. Desde la lectura de M. Heath, la comedia de Aristófanes es y no es política al mismo tiempo. Es política en tanto parte de la realidad política de su tiempo, pero todo se ve desarmado y transformado por el poder de la fantasía cómica. Por otra parte, la comedia aristofanesca no tiene un efecto recíproco sobre la realidad política ateniense.

A manera de apéndice, y desconectado del tema del libro, se aborda la "Unidad de la comedia aristofanesca", localizada en la coherencia de la historia cómica. Este criterio de unidad hace de Aristófanes un comediógrafo aristotélico.

Completa el libro una breve bibliografía, un index

de autores antiguos, uno general y, por último, otro de estudiosos modernos; todos ellos, de gran utilidad.

La relectura de Aristófanes a la luz de un viejo cuestionamiento como la relación política-teatro no deja de ser interesante. M. Heart coloca las obras en su contexto histórico y presenta, de esta forma, un Aristófanes del poder y los intereses del *demos*. Podría revisarse, y de hecho la amena lectura del libro es un muy buen estímulo para hacerlo, la negativa del autor para interpretar la visión de la comedia como un vehículo de intención seria.

*Claudia N. Fernández*